

¿Pacto educativo?

M

E encuentro en un gran dilema. Tengo que escribir un editorial para este número y no sé de qué hablar. Hay tantos asuntos importantes y de actualidad que es difícil decidirse por uno de ellos.

Si hiciéramos una encuesta, es muy probable que en los primeros lugares de lo que más preocupa a los españoles aparecieran el paro, las pensiones, la jubilación, la vivienda, la falta de crédito para las pymes y autónomos y así sucesivamente hasta... (han superado incluso al gran problema del terrorismo de ETA).

Nos llama bastante la atención a los españoles de a pie que nuestros dirigentes estén a la greña continuamente para intentar demostrarnos que unos son los malos y otros los buenos, que estos no saben plantear ni proyectos ni alternativas que nos saquen del atolladero en que nos encontramos y nosotros sí que tenemos la solución pero no quieren ni escucharnos porque no gobernamos y, además, no aceptan nuestras propuestas por temor a que los votantes nos consideren más que a ellos.

Lo que no les llama la atención a ellos (ni falta que les hace) es que a los ciudadanos lo que nos interesa, nos importa y además lo necesitamos con urgencia, es que se pongan de una vez por todas de acuerdo, que se dejen de batallitas; de poner trabas, pegas, trampas... de anteponer sus intereses partidistas a los intereses generales y aún en esfuerzos para que este país vuelva a recobrar la normalidad en todos los aspectos y que sus gentes vuelvan a tener trabajo, a poder pagar sus hipotecas, a tener una jubilación

digna, etc. En definitiva, que tengamos a corto plazo un proyecto de futuro, que volvamos a ser felices, a vivir como nos gusta a los españoles.

Toda esta reflexión puede servir para referirnos concretamente a lo que nos atañe directamente a los profesores, a nuestros alumnos, a los padres y, en consecuencia, a toda la Comunidad educativa.

Estamos de nuevo ante un ¿proyecto? de pacto para la educación.

Parece que lo único que importa es imponer unas ideas y unos principios sobre los demás.

- «Si no se aceptan nuestras condiciones, no hay acuerdo» –dicen estos.
- «Con esta actitud no hay acuerdo» – dicen aquellos.

Cuándo se van a dar cuenta de que lo importante es presentar y aprobar un PLAN COMÚN que cree unas perspectivas y unos objetivos a largo plazo, que dé seguridad a los profesionales, que ofrezca credibilidad a los padres, que produzca una estabilidad en el sistema y que no pueda cambiar a capricho de los gobernantes de turno cada vez que tengan alguna idea sibilina, sin importarles lo más mínimo el caos y la desorientación que crean continuamente.

Estamos esperando, hace ya demasiado tiempo, que esto ocurra para bien de todos. Parece que olvidan (si es que lo saben) que el porvenir de un país depende fundamentalmente de la educación que reciben sus ciudadanos

MRR ■